



Durante el estallido y la pandemia, personas en busca de vivienda, inmobiliarias y aserraderos ilegales ocuparon terrenos de la forestal del grupo Angelini en Curanilahue, Los Álamos, Lebu y Arauco. Con las nuevas leyes de robo de madera y usurpaciones, y la ayuda de autoridades locales y Carabineros, pudieron despejar una primera parte. Y entregaron sitios para casas para 30% del total de los okupas.

• MARÍA JOSÉ TAPIA

“**R**etornar más de 500 hectáreas a sus dueños requirió de más esfuerzo que la legítima orden de la corte”, publicó hace una semana el gerente de Personas y Sustentabilidad de Arauco, Charles Kimber. El texto estaba acompañado de varias fotos; se veían terrenos ocupados con casas y otro, vacío y sin plantaciones.

Celulosa Arauco del grupo Copec tiene 190.000 hectáreas en la provincia de la VIII Región. De ellas, 1.500 hectáreas fueron tomadas y tras cinco años 500 fueron liberadas, el resto continúa ocupado.

“En las zonas urbanas rurales la presencia del Estado es menor y la sensación de abandono por parte de la gente es mayor. Muchas tienen necesidades de vivienda y hay otras que sin necesidad, ven una oportunidad de tomarse esos terrenos”, señala Kimber. “Una situación donde hay falta de Estado o donde los privados no están ocupando activamente sus terrenos, como pueden ser los forestales donde lo que hay son árboles creciendo, se prestan para eso”.

El estallido fue el punto de partida. Mientras el foco de los acontecimientos estaba en Santiago, en el sur las tomas de terreno comenzaron a sucederse. La provincia de Arauco fue el epicentro. En las comunas de Lebu, Curanilahue, Los Álamos y Arauco les tomaron 1.500 hectáreas. Los paños estaban en la Ruta 160 que interconecta las provincias, y las tomas se ubicaron cerca de la carretera.

“Eran plantaciones forestales, cercanas a las comunas rurales con las cuales había-



Las tomas llegaron a tener casas de 210 metros cuadrados. En 415 hectáreas, hubo 1.500 construcciones.

Estuvieron cinco años tomadas ilegalmente:

## LA HISTORIA DE ARAUCO tras las 500 ha recuperadas en la VIII Región y las 1.000 que faltan

mos tenido algún nivel de conversación por la idea de impulsar proyectos de vivienda social”, subrayan en el entorno de la firma. Arauco llevaba algún tiempo con la idea de desarrollar en sus paños conjuntos habitacionales. De hecho, hicieron 714 casas en Curanilahue con Elemental del arquitecto Alejandro Aravena.

Testigos relatan que en ese momento se

entremezclaba el conflicto mapuche con el robo de madera en la zona. “Era una olla a presión que facilitó las tomas”.

Arauco tiene organizaciones con profesionales que se encargan de velar por la propiedad de sus terrenos. Y si bien estos se percataron de que estaban siendo tomados, la ley les impedía actuar rápidamente: requería el concepto de “flagrancia”, es decir, si luego de

13 horas las personas no eran desalojadas, Carabineros no podía hacer nada y se debían activar querrelas para ordenar el desalojo. “Y cuando intentamos recuperar la soberanía, éramos agredidos, y nos echaban”, dicen.

El equipo lo lideraba Fernando Valenzuela, quien desde Asuntos Públicos encabeza la estrategia de viviendas de Arauco en la zona. “Es un buen ejemplo de una persona con conocimientos técnicos para saber por dónde se pueden ir destrabando este tipo de situaciones”, dice Kimber.

### Comités liderados por estudiantes de 15 años

Los ocupantes de los terrenos reclamaban falta de vivienda. Sin embargo, en las reuniones comenzaron a aparecer comités liderados por estudiantes de 15 años. Y mientras con algunos intentábamos entablar algún diálogo, otros quemaban como forma de limpieza. “Tuvimos varios incendios”. Sin que se entendiera que validaban la toma, entablaron un diálogo con ellos para que no causaran incendios que afectarían la zona.

En la compañía subrayan que estas ocu-



**Casi 60% de los ocupantes eran personas que ya tenían viviendas e incluso venían de otros lugares”.**

**CHARLES KIMBER**  
GERENTE DE PERSONAS Y SUSTENTABILIDAD.

A un año de la recuperación de 500 hectáreas, la superficie ya está plantada nuevamente.



paciones —como se creería— no se ampararon en la restitución de tierras a pueblos originarios, sino que respondieron a tres grupos: uno que operaban como inmobiliarias ilegales que talaban, vendían la madera y luego ofrecían paños; otro fueron aserraderos clandestinos, y viviendas el tercero. “Nos dimos cuenta que a través de Facebook personas decían ‘tengo visto un terreno, vengam y tomémoslo’”, subrayan.

Con los campos tomados, comenzó una labor de la industria por promover las leyes de robo de madera, y la de usurpaciones, que cambiaba la flagranza de un límite de 13 horas a permanente, y obligaba a Carabineros a tomar detenidas a las personas.

“Hicimos un trabajo importante con los parlamentarios para mostrar que el tema no era netamente necesidad habitacional —solo un 30% respondía a este ítem—, sino que había malas prácticas”. Les hicieron un seguimiento a quienes robaban madera, y delinear casos para presentarlos a la justicia.

“Casi 60% de los ocupantes eran personas que ya tenían viviendas e incluso venían de otros lugares”, refrenda Kimber.

A fines de 2022, se aprobó la Ley de Stracción de Madera, y en 2023, la Ley de Usurpaciones. El equipo legal de la firma diseñó una estrategia para cada una de las tomas. Y con un trabajo con las municipalidades y Carabineros, empezaron a requerir los desalojos.

“Separemos el polvo de la paja y vamos a buscar a la gente que tenga necesidad de vivienda”, le planteó Arauco a las alcaldías.

Ahí aislaron las vocerías cooptadas —dicen— por quienes tenían aserraderos o inmobiliarias ilegales. Y fueron preparando el terreno hasta que a fines de 2023 vino el primer fallo de desalojo: 415 hectáreas en Los Álamos, con unas 1.500 construcciones. Estas resoluciones dan seis meses a los ocupantes para irse de manera voluntaria.

“Se trabajó coordinadamente con las autoridades municipales, con el gobierno regional, Carabineros, que tuvieron la pericia de dialogar con los vecinos para explicarles con claridad cuáles eran los próximos pasos”, dice Kimber.

Un cercano a la firma relata: “Apostamos a que en esos seis meses algunos saldrían de

manera voluntaria. Y ahí apareció la idea de ofrecer a quienes tenían problemas de vivienda un terreno. Eso hizo que los que realmente necesitaban se visibilizaran”. La compañía ofreció la venta de un paño a una cooperativa que debía constituirse con aquellos que cumplieran con los mismos requisitos que exigía un subsidio.

Carabineros fue a una asamblea y les dijo: “El fallo va y tenemos que cumplir con nuestro trabajo. Salgan, nadie les quiere destruir la casa”. Y se encargaron de visitarlos regularmente, mientras se levantaban los listados

para trasladarse al terreno de Arauco, que hoy tiene 250 construcciones en Los Álamos.

“Las personas movían sus casas prácticamente enteras. Había un viejito que tenía cinco”, rememoran en la empresa.

A los seis meses, llegaron con las máquinas. De las 415 construcciones, tuvieron solo un minuto de tensión por ocho casas. Carabineros entró, y ahí la compañía botó las construcciones.

Además de los bosques completamente talados, había casas de verano —una de 210 metros cuadrados tasada en \$180 millones—, night club, pastores que se dedicaban a la reinserción, etc.

A través de algunos clubes sociales repartieron insumos y materiales que habían quedado de las casas. Y para la basura más compleja se firmó un convenio con la municipalidad; dispusieron camiones para sacar los escombros.

“Tras Los Álamos teníamos dos temores —indican— que aumentaran los incendios, y que se los tomaran de nuevo”. Entonces, además de tener seguridad y tecnología, activaron con el municipio la posibilidad de entregar más terrenos, además de los de la cooperativa.

“Hoy, después de un año, ese terreno recuperó su vocación forestal, están todos plantados”, dicen.

Pero la tarea continúa. Tras terminar el trabajo en Los Álamos, se trasladaron a Curanilahue, donde hay otras 500 hectáreas tomadas. Tienen ocho fallos vencidos de desalojo, es decir, en los que ya pasaron los seis meses. Desocuparon 120 hectáreas. Faltan 480. Estiman que algunas personas ya se fueron voluntariamente. Además, activaron la misma entrega de un terreno para quienes necesitan casa.

“Por el cambio de gobierno y los incendios, hicimos una pausa. Ahora reactivamos la coordinación”. La meta es recuperar las 480 hectáreas este año para llegar a 1.000. Les faltarían 500 hectáreas más que están en Lebu y Arauco.